

Reconstrucción del sistema de sibilantes del español a través de la transliteración de nahuatlismos

*Beatriz Arias Álvarez y Gloria Estela Baez
Instituto de Investigaciones Filológicas-UNAM*

Aunque se han realizado muchos estudios sobre la pronunciación del español llegado a México, se ha prestado poca importancia a la transcripción de voces amerindias como medio para conocer la fonología del español novohispano. Nuestra investigación parte de la hipótesis de que todo hablante al enfrentarse a una lengua extraña, adapta los sonidos desconocidos, a su propia fonética; de ahí, que a través del análisis de la transliteración de nahuatlismos podamos obtener datos sobre el sistema fonológico traído a la Nueva España. Para nuestro estudio hemos analizado 94 documentos heterogéneos, todos del siglo XVI, que van desde cartas de relación o personales escritas por conquistadores como Hernán Cortés o Diego de Ordaz, juicios inquisitoriales efectuados en contra de los indígenas idólatras, hasta los libros históricos realizados por conquistadores como Bernal Díaz del Castillo o como los frailes Bernardino de Sahagún y Diego de Durán. Tomamos como base los datos establecidos por diversos autores, tanto para el sistema fonológico del español del siglo XVI (Lapesa, 1985; Alarcos, 1988; Alonso, 1972; Perissinotto, 1994; Arias, 1995), como para el náhuatl clásico (Swadesh, 1966 y Andrews, 1976). De acuerdo con los datos obtenidos y después de analizar la transliteración de los nahuatlismos registrados determinamos el sistema español para el mencionado siglo y lo contrastamos con los parámetros arriba mencionados. Por otra parte, también comparamos la transliteración de los indigenismos que hemos registrado con la realizada por los gramáticos misioneros (Olmos, 1547; Molina, 1571-75; Carochi, 1615).

There are many studies about the pronunciation of Spanish language when it arrived to Mexico, but it hasn't given enough importance to the transcription of Amerind voices as a means to know the Spanish phonology of the XVI Century. We claim that any speaker, when he is before a foreign language, he adapts the unknown sounds to his own phonetics; then we can obtain data about the phonological system that was brought to the New Spain if we base our study on the analysis of the transliteration of the nahuatlisms. The corpus for this research consist in 94 documents form the XVI Century, some of them are personal letters and others are texts written by conquerors like Hernán Cortés or Diego de Ordaz. We have also included some historic documents written by Bernardino de Sahagún and Diego de Durán. We follow the phonological system that has been established by several authors for the XVI Century (Lapesa, 1985; Alarcos, 1988; Alonso, 1972; Perissinotto, 1994; Arias, 1995), as well as data that have been established for the Classic nahuatl (Swadesh, 1966 and Andrews, 1976). Afterwards we have analyzed the transliteration of the nahuatl voices that have been registered, we establish the Spanish system for the mentioned century and we contrast it with the parameters mentioned above. On the other hand, we also compare the transliteration of the indigenisms that we have registered with the transliteration that was made by the grammarian-missionaries (Olmos, 1547; Molina, 1571-75; Carochi, 1615).

Desde el siglo XIX la lingüística histórica se ha centrado en el estudio de los fenómenos fonéticos y fonológicos de las lenguas, sin embargo, aunque este tipo de trabajo, hasta la fecha ha sido el más común entre los historiadores de la lengua, todavía hay fenómenos que seguirán siendo analizados hasta que se encuentre una respuesta convincente sobre su o sus orígenes.

Uno de los temas más estudiados y debatidos de nuestra lengua ha sido la evolución sufrida en el sistema de sibilantes. Sin embargo, y a pesar de que numerosos estudiosos han centrado sus investigaciones en este punto de la fonología española, quedan algunas incógnitas por resolver.¹ Con el presente trabajo nos introducimos en el antiguo debate sobre el seseo americano y su posible origen. Nosotros consideramos que al igual que otros fenómenos del castellano: la pérdida del sonido f- inicial o la confusión de los sonidos labiales, el seseo americano puede tener su origen en factores internos y no en la procedencia dialectal de los colonizadores.

A sabiendas de los diferentes enfoques que se pueden utilizar para explicar el cambio fonológico, en la presente comunicación nos limitaremos al análisis del sistema de sibilantes españolas a través del estudio de la transliteración de nahuatlismos.

Es sabido que los errores y las ultracorrecciones registradas en palabras españolas pertenecientes al siglo XVI nos ofrecen datos pertinentes sobre los sonidos de la lengua traída a la Nueva España, pero ¿qué sucede con las palabras indígenas transliteradas al español? ¿pueden ofrecernos también algún indicio? Consideramos que no sólo los datos obtenidos del análisis de las palabras castellanas pueden ayudar a reconstruir el sistema fonológico español del siglo XVI, también la transliteración de indigenismos, en nuestra investigación nahuatlismos, nos permite obtener información mediante la cual podemos corroborar o ampliar los datos con los que ya contamos.²

Nuestra investigación se basa en el análisis de 94 documentos novohispanos de carácter heterogéneo —en su mayoría espontáneos— lo que en la medida de lo posible nos permite aproximarnos a un código más cercano al habla. También hemos analizado la transliteración realizada por otro tipo de amanuenses, como los misioneros: Fray B. de Sahagún, Fray D. de Durán y los gramáticos-misioneros: A. De Olmos, A. De Molina y H. Carochi.³ Todos nuestros documentos pertenecen al siglo XVI: el primero corresponde a 1524 y el último a 1578.

¹ Cf. Por ejemplo los estudios de A. ALONSO (1969), O. COCK HINCAPIÉ (1969), P. BOYD BOWMAN (1970), R. LAPESA (1984), J.M. LOPE BLANCH (1985), G. PERISSINOTTO (1992), C. PARODI (1995), entre muchos.

² Si consideramos que todo hablante, al enfrentarse a una lengua extraña, generalmente adapta los sonidos desconocidos a su propia fonética (Bloomfield:1961); entonces, a través del análisis de la transliteración de nahuatlismos, podemos obtener datos sobre el sistema fonológico del español traído a la Nueva España.

³ B. Arias. *El español mexicano en el siglo XVI. Materiales para su estudio*, (en corrección); C. Company (1994) *Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano central*; P. Maynez (1989) *Religión y*

En nuestro estudio hemos podido registrar alrededor de 500 nahuatlismos; algunos de los cuales presentan, como muchas palabras castellanas, variaciones en cuanto a la ortografía de las sibilantes.

Damos a conocer a continuación algunos de estas variaciones:

EJEMPLOS A

1.- En cuanto al sonido dental fricativo sordo del náhuatl tenemos:

a.- tianguiztli> tiangues / tiánguez / tianguезes

b.- zacatl> (çacate

c.- tepoztli> tepuzque/tipuzco/ tipusque

2.- El sonido dental fricativo sordo se transcribe de las siguientes maneras:

a.- caltoltzin> caçonçi/ caçonzi/ casulçin/cazonçi

b.- Metztiltan > Metztiltan / Meztitlan/ Mestitlan

3.- El sonido náhuatl fricativo palatal sordo se transcribe de la siguiente manera:

a.- Oaxaca> Guaxaca

b.- xochitl> súchil

c.- maxtlatl> masteles

4.- Por último el sonido fricativo palatal sordo aparece transcrito como sigue:

a.- Chalco > Chalco

b.- Tenochtltlan> Tenuztltlan/ Tenuxtltlan/ Tenustltlan

Como puede observarse, los sonidos sibilantes nahuas tienen varias representaciones. Para poder analizar y encontrar alguna pista sobre el sistema español reconstruimos, con ayuda de los estudios de M. Swadesh (1966) y R. Andrews (1976), el sistema de sibilantes del náhuatl clásico:

Cuadro 1

	FRICATIVAS		AFRICADAS	
INTERDENTAL				
DENTAL		/ʃ / “ç” + a, o, u. + ç, i,		/ç / “tz”
ALVEOLAR				
PALATAL		/ʃ / “x”		/ç / “ch”
VELAR				
	SONOROS	SORDOS	SONOROS	SORDOS

magia. Un problema de transculturación en la obra de fray Bernardino de Sahagún; P. Maynez (1995) Acercamiento filológico a los conceptos de la religión mexicana en la obra de fray Diego Durán; A. Molina (1571-75) Arte de la lengua mexicana y castellana; A. Olmos (1547) Arte para aprender la lengua mexicana; H. Carochi (1615) Arte de la lengua mexicana.

En el cuadro 1 se puede observar que, en el náhuatl clásico, se encuentran cuatro fonemas sibilantes sordos distribuidos, según el punto de articulación, en dos dentales y dos palatales; según su modo de articulación, en dos sonidos fricativos y dos africados.

En el cuadro 2 damos a conocer la representación gráfica de los sonidos sibilantes castellanos medievales de acuerdo con la norma alfonsí:

Cuadro 2

fricativos ápicoalveolares	/š / “-ss-, s”	/ž / “-s-”
africados dentoalveolares	ʧ / š / “ç” “c”	/ž / “-z-”
fricativos prepalatales	ʃ š / “x”	“ž” “g” “j”
	sordos	sonoros

Como puede observarse el sistema medieval castellano contaba con tres pares de sonidos sibilantes. Una pareja de sonidos fricativos alveolares opuestos por el rasgo de sonoridad; dos africados dentoalveolares: uno sordo y uno sonoro; y por último, dos sonidos fricativos prepalatales diferenciados por el rasgo de sonoridad que presentarían.

A continuación analizaremos la transcripción española de los sonidos sibilantes nahuas con el fin de demostrar, que los escribanos y amanuenses, no sólo transliteraban los sonidos extraños por medio de las grafías que representaban, en su lengua nativa, los sonidos más parecidos a éstos; sino que, además, los adaptaron a las reglas fonológicas de distribución y combinación españolas (B. Arias y G. Baez: 1995).

Antes de iniciar nuestro análisis es necesario tomar en cuenta varios puntos:

- 1.- La posición que ocupa el sonido dentro de la sílaba condiciona su realización. Sabemos que en posición implosiva los sonidos tienden a debilitarse. Es importante señalar que, pese a la lenición que el sonido puede presentar en esta posición, en el español medieval se llevaron a cabo procesos de reforzamiento en combinación con los procesos de evolución que se estaban verificando en ese momento. (Cf. L. Michelena:1985).
- 2.- La diversificación de representación de los sonidos indígenas indica diversificación en la pronunciación de las sibilantes españolas, que ya, desde épocas anteriores, vienen sufriendo cambios no sólo en el punto de articulación, sino en el modo e incluso en la sonoridad.

A continuación señalamos los cuatro sonidos nahuas que analizamos y sus respectivas transliteraciones castellanas:

FRICATIVA DENTAL SORDA / ʃ /

Mientras que los misioneros representaron este sonido mediante las grafías “c” “ç” y “z” en posición inicial, y en posición implosiva por medio de la grafía “z”. En los documentos analizados, los amanuenses utilizan las siguientes grafías: “c” en posición inicial y “z” y “s” en posición implosiva para representar este sonido:

A) En posición inicial, tenemos los siguientes ejemplos:

(5) a.- macehualli > maçeguales (EM:H39), maçehueles (EM:E36), maçehuales (EM:H39)

b.- zacatl > çacate (EM:H39)

c.- Tlazazalca > Taçaçalca, Taçalca (EM:L48)

d.- Motecuzoma > Monterçuma (DL:1525), Moteçuma (DL:1529), Muteçuma (DL:1529).

B) En posición implosiva:

(6) a.- tianguiztli > tiangues (EM:E36), tiánguez (EM:I39), tianguезes (EM:F38)

b.- tepoztli > tepuzque (EM:D28), tipuzco (EM:D28), tipusque (DL:1578)

c.- Tezcatlipoca > Tezcatepucal (EM:F38), Tezcatlipoca (EM:H39)

d.- Cozcaquautli > Cozcacoutle (EM:I39)

e.- cocoliztli > cocoliste (DL:1578)

f.- Amiztlatoqueh > Apiztlatohua (EM:E36)

g.- Ezhuahuacatl > Hascuecacal (EM:F38)

h.- Azcapotzalco > Escapuçalco (EM:F38)

Estos datos nos llevan a observar que para la representación del sonido indígena **DENTAL “FRICATIVO” SORDO**, en posición inicial, la grafía utilizada corresponde, en la norma alfonsí, a un sonido **DENTOALVEOLAR “AFRICADO” SORDO “c”**. Este dato nos puede dar indicios de que en el español del siglo XVI los sonidos africados ya habían iniciado su proceso de desfonologización.

SONIDO DENTAL AFRICADO SORDO / ø /

Este sonido era representado por los misioneros a través de las grafías: “tç”, “ts” y “tz” —en posición inicial—, y por “ts” y “tz”, en posición implosiva.

En los documentos, sin embargo, hemos registrado las siguientes grafías: “c”, “s” y “z” en posición inicial, en posición implosiva: “ch”, “s”, “z”, “ç” y “tz”.

A) En posición inicial tenemos casos como:

(7) a.- Caltzontzin > caçonçi (DL:1525), caçonzi (DL:1529), casulçin (DL:1529), cazonçi (DL:1529)

b.- Quetzalcoatl > Queçalcoatl (EM:I39)

c.- Matlatzinco > Mataçingo (EM:G38)

B) En posición implosiva:

- (8) a.- Huitzlopochtli > Huchillobo (EM:F38), Uchilobos (EM:F38)
 b.- Metztitlan > Metztitlan (EM:Ñ54), Metztitlan (EM:N53), Mestitlan (EM:Ñ54)
 c.- Huitznahuac > Huyçinaval, Huyçinahual, Huyçinavac (EM:F38)

Nuestros datos nos llevan a advertir que para la representación del sonido náhuatl

DENTAL AFRICATIVO SORDO, en posición inicial —posición en la que no pueden verificarse fácilmente procesos de lenición— se utilizan las grafías que corresponden en castellano a un sonido **DENTOALVEOLAR AFRICADO SORDO “c”**, a un sonido **DENTOALVEOLAR AFRICADO “SONORO” “z”**, y a un sonido **“ALVEOLAR” “FRICATIVO” SORDO “s”**

Estos datos nos pueden llevar a suponer, por un lado, la pérdida de la oposición sonoro/sordo para la pareja de sonidos africados del español medieval; por el otro, la utilización de la grafía de un sonido fricativo para representar un sonido africado puede indicar que el sistema castellano ya no contenía sonidos “africados”. Este señalamiento puede confirmarse con la utilización, por parte de los misioneros, de digrafías para representar este sonido indígena. Por otra parte, como puede advertirse en el apartado anterior, para el sonido fricativo náhuatl se utiliza la grafía de un sonido africado del español.

Hasta aquí los datos nos indican que para los sonidos dentales sordos se emplean grafías que representaban sonidos africados sonoros y sordos y sonidos fricativos. ¿Estos datos no nos indicarían ya una confusión en el sistema de sibilantes castellanas? ¿No sería más fácil representar los sonidos indígenas mediante el sonido castellano más cercano: es decir para el sonido africado sordo emplear la grafía “c” y para el sonido fricativo sordo la grafía “s”?

SONIDO FRICATIVO PALATAL SORDO / Š /

Este sonido era representado por los gramáticos misioneros mediante las grafías “x” o “s”, tanto en posición implosiva como en inicial. En nuestro corpus este sonido se representa, en posición inicial, por medio de las grafías “x” y “s”; en posición implosiva con “s”, “z” o bien se llega a perder.

A continuación exponemos los ejemplos:

A) En posición inicial:

- (9) a.- xicalli > xicalas (EM:G38), xicaras (EM:H39)
 b.- Xipe > Xipe (EM:I39)
 c.- México > México (EM:G38)
 d.- Xilotepec > Xilotepeque (EM:E36)
 e.- Xóchitl > Súchiles (EM:H39)
 f.- Macuixochitl > Macuy<suchi>xuchitl (EM:H39)
 g.- Xoxutla > Sosutla * (EM:E36)

B) En posición implosiva:

- (10) a.- calipixqui > calipisques (EM:E36)
 b.- Texcoco > Tezcuco (EM:L48)
 c.- Cuextlan > Cuetlan (EM:H39)

La representación de este sonido indígena parece ser bastante regular, ya que siendo un sonido **PALATAL FRICATIVO SORDO**, en posición inicial, la grafía utilizada para su representación es “x”, que corresponde en el castellano medieval a un sonido **PALATAL FRICATIVO SORDO**. La alternancia gráfica que se registra no se debe, en todo caso, a la confusión de sonidos, sino más bien a la posición silábica en la que aparece el sonido náhuatl.

SONIDO PALATAL AFRICADO SORDO /č/

Los gramáticos misioneros representaron por medio de “ch” este sonido cuando aparecía en posición inicial, y mediante “ch” o “s” en posición implosiva. En nuestro corpus la grafía “ch” siempre aparece en posición inicial, en cambio en posición implosiva encontramos: “ch”, “x”, “s”, “z” “ns” y “nx”, o se pierde. Como puede observarse en los siguientes ejemplos:

A) En posición inicial:

- (11) a.- Chalco > Chalco (EM:N53)
 b.- Cholula > Cholula (EM:N53)
 c.- Michuacan > Mechuacan (EM:J47)

B) En posición implosiva:

- (12) a.- Tenochtitlan > Tenuxtitlan (EM:G38), Tenustitan (EM:A24), Tenuztitán (EM:C26)
 b.- Opochtli > Opucli (EM:E36), Ychpuchtli (EM:H39)
 c.- Tlacochealcatl > Tacu <ch> çecalcatl (EM:H39), <Tlachu>tlacuchalcatl (EM:H39), Tlacuchcalcatl (EM:H39), Tanscalcal (EM:G38), Tanxcalcatl (EM:G38).

La representación gráfica de este sonido **AFRICADO PALATAL SORDO**, corresponde en posición inicial a la del sonido español **AFRICADO PALATAL SORDO “ch”**.

De lo anterior podemos resumir que los sonidos del náhuatl que son muy semejantes a los del castellano no presentan variación gráfica, a no ser en posición implosiva, posición en la que es fácil que un sonido pueda modificarse. Por otra parte, los sonidos dentales nahuas son representados de varias maneras, lo que indica que no hay un sonido semejante en el castellano del siglo XVI. Dada la variabilidad de representaciones podríamos suponer la existencia de varias realizaciones de los sonidos castellanos dentales y alveolares.

A continuación presentamos dos cuadros donde comparamos las grafías utilizadas por los gramáticos misioneros y las que usaron los escribanos y amanuenses en el corpus analizado. Esta doble esquematización la hacemos con el fin de hacer evidente que mientras los gramáticos transcriben los sonidos indígenas apegándose a una tradicional gramatical, que tiene como base la gramática de A. Nebrija, y que, por lo mismo, poco podemos saber de los cambios que se daban en el sistema empleado por estos gramáticos-misioneros; los escribanos, ajenos a patrones gramaticales, lo único que hacen es adaptar el sonido extraño al sonido más parecido en su lengua, y por lo tanto, sus transliteraciones pueden dar indicios de la inestabilidad que presentaba en sistema de sibilantes castellanas.

Cuadro 3

GRAMÁTICOS MISIONEROS⁴

	/ ʃ /	/ ø /	ʎ s /	ġ ċ /
inicial- intervocálica	“c” “ç” “z”	“ts” “tz” “ts”	“X” “s”	“Ch”
implosiva	“Z”	“S” “tz”	“X” “s”	“ch” “s”

Cuadro 4

REPRESENTACIONES EN DOCUMENTOS

	/ ʃ /	/ ø /	/ š /	/ ċ /
inicial- intervocálica	“ç”	“ç” “c” “z” “s”	“X” “s”	“Ch”
implosiva	“Z” “ş”	“S” “tz” “z” (“ç”) (“ch”)	“X” “s” “z” “o”	“ch” “s” “z” “ç” “x” “ns” “nx”

⁴ Tornado de R. Maldonado. *Nahuatl: que suena bien, que es armonioso*. Tesis, UN AM, s/f.

En el cuadro número 5 resumimos las representaciones gráficas de las cuatro sibilantes nahuas:

Cuadro 5

	/ʃ/	/ø/
inicial-intervocálico	“ç”	“ç” “c” “z” “s”
implosiva	“z” “s”	“Tz” “ç” “z” “s” “ch”
inicial-intervocálica	“X” “s”	“Ch”
implosiva	“S”, “z”, “0”	“ch” “s” “z” “ç” “ns” “nx”
	/š/	/ĉ/

Si comparamos el cuadro 2, en el que aparecen las grafías utilizadas para el sistema de sibilantes castellanas, con el cuadro 5, en el cual se expone las grafías empleadas para la transliteraciones de las sibilantes nahuas, se podrá advertir la confusión en la representación gráfica de ciertos fonemas nahuas, sobre todo en los sonidos dentales indígenas,

INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

El estudio de nuestros datos nos lleva a la siguiente interpretación:

A. El sonido fricativo dental sordo del náhuatl /s/ carecía de un sonido equivalente en castellano medieval, los misioneros lo describen similar a la pronunciación de la “s” castellana aunque esta última “silba” y es más “blanda” (H. Carochi: 1615).

Las grafías “ç-c” “z” representaban en el castellano medieval un sonido dentoalveolar africado sordo y sonoro respectivamente (/ts/dz/), mientras que la grafía “s” representaba, un sonido fricativo alveolar sordo /s/. El uso indistinto de las grafías “c-ç” y “z”, tanto en escribanos como en los misioneros, indica que los fonemas dentoalveolares africados sordos y sonoros ya se habían desfonologizado en favor de un sonido fricativo sordo o eran fácilmente confundibles. Por otra parte, hay que distinguir que en posición inicial generalmente utilizan la grafía “c” (africada dentoalveolar sorda), mientras que en posición implosiva utilizan tanto las grafías de los sonidos africados como de los fricativos.

B. El sonido dental africado sordo /ç/ del náhuatl tampoco presentaba, en ese momento, un sonido equivalente en la lengua española. Los misioneros lo describen co-

mo similar al representado por la letra hebraica *tsade*, y añadían que se debía escribir con “**ts**” o “**tz**” y pronunciar del mismo modo (A. Molina: 1571-1575). Esto comprueba el proceso de desfonogización ya mencionado: [ʃ]~[ʒ]> [ʃ].

Mientras existe homogeneidad en la representación que de este sonido —tanto en posición inicial como implosiva— hacen los misioneros utilizando dobles grafías, al no contar con una grafía que representara el sonido africado dental; los amanuenses, al no tener que atender a las características del náhuatl, en posición inicial utilizaron las grafías “ç” “z” y “s”, es decir grafías que correspondían a sonidos medievales africados dentoalveolares sordos y sonoros y sonidos fricativos dentales sordos. Por otra parte, si analizamos los ejemplos en los cuales este sonido aparece en posición implosiva podemos advertir dos hechos:

Primero, se modifica la estructura silábica de la palabra indígena, por ejemplo:

13.- Huitz-lopochtli=Uchilobos o bien

Huitz-nahuac=Huyçinaval

puesto que no existe ningún sonido africado en español que aparezca en este contexto.

Segundo, los amanuenses sustituyen el sonido ajeno a su lengua por el que consideran más parecido, por medio de las grafías: “tz”, “s”, “z”, “ch” y “ç”. Esto explica la presencia de la grafía “ch”, representante, ya desde esa época, del único sonido africado que posee el español.

C. El sonido palatal fricativo sordo *fʃl* del náhuatl, que según nuestros datos todavía tenía, en ese momento, su correspondiente en español, es representado por medio de las grafías “x” y “s” en posición inicial, tanto por misioneros como por escribanos.

Aunque la variación “x” / “s”, en posición inicial, se ha explicado por la proximidad articulatoria entre los sonidos /ʃ/ (prepalatal) y el sonido /s/ (alveolar) castellanos, nuestros datos nos han llevado a pensar que dicha variación gráfica depende del contexto en el que se presenta el sonido palatal. Por lo que, la aparición de la “s”, en posición inicial, se debe, en estos casos, a la presencia de un sonido africado palatal en la sílaba siguiente, lo que dificulta, dentro del patrón de pronunciación española, la realización del citado sonido fricativo, como lo muestra el siguiente ejemplo:

14.- Xo chitl - “Súchil”

En cuanto a la posición implosiva, dado que este sonido no aparece en tal posición en español, encontramos mayor variedad de transliteración por parte de los escribanos.

D. Por último, el sonido palatal africado sordo /ç/ del náhuatl, que tiene y tenía un correspondiente en el sistema español, es representado en posición inicial, tanto por los misioneros como por los escribanos, por medio de la grafía “ch”.

Dado que en español este sonido no se presenta en posición implosiva hay mayor variabilidad en su representación: “ch”, “s”, (en el caso de los misioneros) y además de éstas, en el caso de los amanuenses se utilizan las grafías “z”, “ns”, “nx”.

De acuerdo con lo anterior los datos más importantes son los de los incisivos a.- y b.- ya que ellos nos llevan a pensar que a América, por lo menos durante la mayor parte del siglo XVI, llegaron únicamente sonidos dentoalveolar fricativos sordos y sonidos alveolares fricativos sordos, que según lo señalado por las gramáticas históricas del español (R. Lapesa: 1985), podrían tener una realización apicoalveolar (esto explicaría la confusión con la dental del náhuatl) y una dorsoalveolar. Hay que añadir que a América no llegó —en la primera etapa de la Colonia— el sonido interdental fricativo sordo del castellano actual, el cual se comenzaba a gestar.

CONCLUSIONES

Según nuestro análisis el sistema de sibilantes para el español que llega a México en el siglo XVI es el siguiente:

Cuadro 6

	FRICATIVAS		AFRICADAS	
DENTAL		[ʃ]		
ALVEOLAR		[s] [s̺]		
PALATAL		[ʃ̺]		[ç]
	SONORO	SORDO	SONORO	SORDO

Después de analizar los datos anteriormente expuestos podemos llegar a las siguientes conclusiones, con respecto al estado de la serie de sibilantes españolas en la época señalada:

A) Se presenta ya la desfonologización de los sonidos africados dentoalveolares sordo y sonoro en favor de un sonido fricativo dentoalveolar sordo, quizá de timbre chicheante, que antecede al fonema [O] del castellano actual (sobre este proceso Cf. C. Pensado: 1993).

La evolución de /s̺/ a /s/ puede ser explicada por medio del siguiente proceso:

Africados	Fricativos
/s̺/	
s̺/	[s]
/z/	
Dentoalveolares	Dentoalveolar

El primer paso sería el ensordecimiento debido a la tensión articulatoria del sonido africado (Cf. C. Pensado: 1993); en el segundo paso, el sonido africado evolucionaría a un sonido fricativo, por medio de un proceso de lenición.

Durante el siglo XVI el hablante novohispano carecía de un patrón estable en cuanto a las sibilantes: la preferencia por una de ellas puede deberse a varias causas internas a la misma lengua:

- Los pares mínimos que presentaban la oposición /ʃ//s/ eran escasos: **cazar/ca-sar, pozo/poso**, etc.
- La diferencia articulatoria era también mínima, ya que el campo de dispersión de estos sonidos fácilmente podía confluír, sobre todo en ciertos contextos. Procesos fonológicos como la asimilación pudieron ayudar a la convergencia articulatorios de estos sonidos, por ejemplo en casos en los que el sonido alveolar antecede a uno dental: **desde, esto**, etc.
- La frecuencia de aparición del sonido fricativo alveolar era y es superior a la frecuencia del sonido dental estudiado, por lo que él hablante, antes estas dos posibilidades, prefirió la realización del sonido más frecuente.

B) El sonido /ʃ/ fricativo palatal sordo, posiblemente el único que se mantenía de la pareja /ʒ/ʃ/, sigue vital.

C) Queremos, por otra parte, destacar la conveniencia de tomar en cuenta, para este tipo de estudios, no sólo las equivalencias gráficas, sino también el entorno fónico en el cual aparece los sonidos de la lengua que se analicemos cambios pueden, de esta manera, explicarse desde la lengua misma, sin tener que recurrir a causas externas.

Esto fue lo que nos permitió, por ejemplo, reconocer que la variabilidad gráfica de “s” y “x”, para representar el sonido náhuatl / s/ en posición inicial puede explicarse por el hecho de que la combinación de una sílaba que incluyera el sonido fricativo prepalatal sordo, seguida por otra que presentara un sonido africado palatal sordo o fricativo prepalatal sordo, no pertenece a la combinatoria silábica del español; por lo que en los casos en que un nahuatlismo apareció con dicha distribución, debió adelantarse el punto de articulación de la fricativa, transformándola en alveolar, como puede observarse en los ejemplos de (15):

- 15.- a.- Xola/ Xotepingo
- b.- Xóchitl > Súchil
- c.- Xoxutla > Sosutla.

D) El seseo americano no debe ser explicado como producto de una mayoría dialectal andaluza, sin antes investigar si dicho fenómeno tiene su origen en causas internas (A. Martinet: 1974). Es decir el seseo americano y el seseo que se da en muchas regiones españolas (Extremadura o Andalucía) podrían haber tenido desarrollos autónomos y paralelos.

Corpus

- ARIAS B. *El español de México en el siglo XVI. Materiales para su estudio*, (en corrección).
- COMPANY C. Documentos lingüísticos de la Nueva España. Altiplano-Central, México, UNAM, (1994).
- CAROCHI H. *Arte de la lengua mexicana*, (1615).
- MAYNEZ R. *Religión y magia. Un problema de transculturación en la obra de fray Bernardino de Sahagún*, Tesis, México, (1989).
- MAYNEZ P. *Acercamiento filológico a los conceptos de la religión en la obra de fray Diego Duran*, Tesis, México, (1995).
- MOLINA A. *Arte de la lengua mexicana y castellana*, (1571-75).
- OLMOS A. *Arte para aprender la lengua mexicana*, (1547).

Bibliografía

- ALONSO, A. (1969) *Orígenes del seseo americano*, Estudios Lingüísticos. Temas hispanoamericanos, Madrid, Gredos.
- ARIAS, B. Y G. BÁEZ (1995) *Estudio fonológico de documentos del siglo XVI*, ponencia presentada en las III Jornadas Lingüísticas, ENAH, trabajo inédito.
- ANDREWS, R. *Introduction to Classical Náhuatl*, Texas: University of Texas Press, Austin & London.
- BLOOMFIELD L. (1961) *Language*, London.
- BOYD-BOWMAN, P. (1970) *Observaciones sobre el español hablado en México en el siglo XVI*. Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México. El Colegio de México, pp. 137-42.
- CAROCHI, H. *Arte de la lengua mexicana*, 1615.
- COCK HINCAPIÉ, O. (1969) *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- DAKIN, K. (1982) *La evolución fonológica del protonahuatl*, México, UNAM.
- LAPESA, R. (1985) *El andaluz, y el español de América*, Estudios de estudios de historia lingüística española, Madrid, Paraninfo, pp. 249-266.
- LOPE BLANCH, J.M.(1985) *El habla de Diego de Ordaz*, México, UNAM.
- MALDONADO R. *Náhuatl: que suena bien, que es armonioso*, Tesis inédita, UNAM.
- MARTINET, A. (1974) *Economía de los cambios fonéticos*, Madrid, Gredos.
- MICHELENA, L. (1985) *Distribución defectiva y evolución fonológica*, Studia Hispánica in Honorem Rafael Lapesa, Madrid, Gredos, pp. 337-349.
- MOLINA A. DE. *Arte de la lengua mexicana y castellana*, 1571-1575.
- OLMOS A. DE. *Arte para aprender la lengua mexicana*, 1547.
- PARODI, C. (1995) *Orígenes del español americano*, México, UNAM.
- PENSADO, C. (1993) *El ensordecimiento castellano: ¿Un fenómeno extraordinario?*, A.L.H., IX, pp. 195-225.
- PERISSINOTTO, G.(1992) *El habla de un caballero de la tierra novohispano del siglo XVI*, NRFH, tomo XI, núm. 1, pp. 67-93
- REYNOSO J. (1994) *Los indigenismos léxicos en el español del altiplano mexicano durante la época colonial (1525-1816)*, Tesis inédita, México, UNAM.
- SWADESH M. Y M. SANCHO (1966) *Los mil elementos del mexicano clásico*, México.